

Reflexiones braudelianas sobre globalización económica:

El historiador como pionero*

ERIC HELLEINER

Durante la década de los años 90 el campo de estudio de la Economía Política Internacional (EPI) estuvo centrado en el fenómeno de la "globalización económica". Se trata de un fenómeno que en apariencia, en tanto describe, también explica muchos de los cambios trascendentales ocurridos en la economía política global de las postrimerías del siglo XX. Si bien la globalización económica se sitúa actualmente en el centro de las inquietudes, su significado e importancia preci-

sos continúan siendo objeto de acalorados debates entre los estudiosos del tema. Este hecho no debería sorprendernos demasiado. En esta última fase de su desarrollo, la Economía Política Internacional ha comenzado a ganar adeptos entre los académicos de trayectorias disciplinarias tan disímiles como nunca antes se había visto. El manejo del tema ya no se circunscribe a un diálogo entre científicos políticos y economistas. Geógrafos, sociólogos, antropólogos e historiadores tam-

ERIC
HELLEINER
Profesor
asociado de
Trent
University,
Canadá

(*) Tomado de Gill, S. y Mittelman, J. *Innovation and Transformation in International Studies*. Cambridge University Press: Londres, 1997, pp. 90-104, con autorización de la editorial y el autor. Traducción del inglés de María Victoria Mejía.

bién han llegado a asumir una posición medular en los debates. Es obvio, entonces, que llegar a una aproximación intelectual común entre estudiosos de tan amplia gama de trayectorias disciplinares, es una labor intimidante, por decir lo menos¹.

Conforme han comenzado a caldearse los debates definitorios en torno a la expresión 'globalización económica', una respuesta ha sido la de abogar por el rechazo absoluto de la frase con el pretexto de que genera más confusión que entendimiento. No obstante ser esta posición comprensible, existe la probabilidad de que no produzca beneficio alguno; 'globalización económica' es una expresión que no desaparecerá tan pronto del léxico de los debates académicos y políticos. Por esta razón se requiere una estrategia diferente, una que esboce una opinión que, en tanto aporte claridad al debate, pueda ser aceptada por un sector de académicos del campo de la Economía Política Internacional tan amplio como sea posible.

En el presente capítulo sugiero que la obra del historiador Fernand Braudel puede ser de utilidad para abocar la labor entre manos. La pertinencia del pensamiento de Braudel a la Economía Política Internacional contemporánea surge del hecho de que, a lo largo de su vida, el historiador estuvo comprometido con un proyecto que intentaba estimular un diálogo permanente entre las diversas ciencias sociales, así como entre éstas y la historia. Como lo he explicado en otros escritos², dicho proyecto lo llevó a desarrollar una serie de herramientas analíticas que sirvieran de acicate a los académicos para adoptar una aproximación más interdisciplinaria a su materia de es-

tudio. En concreto, Braudel sugería que cualquier fenómeno social se debe analizar desde la perspectiva de diversos puntos de observación desde cuatro ejes singulares que representan espacio, tiempo, 'órdenes sociales' y jerarquía. Como es mi propósito explicarlo, esta aproximación demuestra ser particularmente valiosa para investigar tanto la importancia como el significado de la globalización económica. En las conclusiones sugiero que igualmente puede tener una mayor pertinencia con respecto al campo de la Economía Política Internacional, como un todo, en este momento de su desarrollo.

GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y ESPACIO

Un tema dominante en la obra de Braudel es la importancia de situar la vida social en un contexto espacial. De hecho, uno de los aportes más significativos a la escuela de historiadores de los *Annales*, de la cual Braudel fue miembro sobresaliente, fue la integración de análisis espaciales y geográficos al estudio de la historia. En la que es, quizá, su obra más famosa, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*³, Braudel demostró de manera efectiva el poder y la utilidad de esta aproximación, dedicando la tercera parte inicial del libro a un fascinante debate sobre la importancia del escenario geográfico para la historia humana desarrollada en esa región durante el siglo XVI.

Su insistencia en la necesidad de situar en el espacio los fenómenos sociales tiene particular pertinencia en el análisis de la globalización económica. Tiene, tal vez, la mayor importancia para la tarea de describir el fenómeno. Después de todo, la globalización económica es, en parte, un fenómeno espacial. Como apunta Anthony Giddens⁴, es probable que sea

(1) Agradezco a Stephen Gill, James Mittelman y Randolph Germain sus comentarios al borrador de este artículo.

(2) Helleiner, E. "Fernand Braudel and International Political Economy". En: *International Studies Notes*. No. 15, 1990.

(3) *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. Fontana Collins: Londres, 1978.

(4) Giddens, A. *The Consequences of Modernity*. Polity Press: Cambridge, 1990, p. 64.

mejor considerar a la globalización como una

“intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo que enlaza localidades distantes de tal forma que los acontecimientos locales son moldeados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia, y viceversa”.

Como lo sugiere esta descripción, es posible considerar a la globalización como un tipo de proceso de “contracción espacial” en el cual la connotación de distancia se reduce cada vez más.

Asimismo, la cita de Giddens que acabamos de mencionar pone de relieve un segundo punto importante acerca de la definición de globalización económica. Se trata de un proceso mucho más amplio que la “internacionalización” económica, término con el cual se confunde a menudo. En tanto este último describe crecientes vínculos económicos a través de las fronteras de los Estados-nación, el anterior se relaciona con el proceso más amplio de contracción espacial que involucra individuos y comunidades locales a escala mundial, sin consideración alguna de las fronteras de los Estados. Como se analiza a continuación, se trata de un proceso nacido con anterioridad a la creación del Estado-nación, que igualmente puede estar contribuyendo a la desaparición del Estado-nación en este período de la historia.

Adicional a su importancia en términos de una *definición*, el concepto de *espacio* es igualmente valioso para cualquier análisis sobre la *pertinencia* de la globalización económica. Algunos podrían cuestionar la aseveración con el argumento de que la globalización elimina el espacio como una variable importante de las relaciones humanas, en cuanto disminuye la importancia de la distancia. Sin embargo, esta opinión establece una asociación errónea

entre la globalización económica y una “abolición de la geografía”⁵. Aun cuando la globalización pueda contraer el espacio, de ninguna manera elimina su importancia. Existen varias maneras de observar la esencialidad continuada del espacio en los análisis del significado de la globalización económica.

Para comenzar, si pretendiéramos considerar la globalización económica a partir de diferentes situaciones espaciales alrededor del mundo, es claro que su importancia variaría en forma notoria. En el proceso, algunas regiones del mundo son desechadas en grado considerable, en tanto otras no lo son tanto. Con frecuencia, el carácter ‘irregular’ de la globalización económica se manifiesta en forma por demás dramática entre países en la época actual (por ejemplo, Corea del Norte *versus* Singapur)⁶. De igual manera, pueden existir diferencias importantes entre urbes. ‘Ciudades mundiales’ como Londres o Nueva York, por ejemplo, experimentan la globalización económica en forma mucho más intensa que muchas regiones rurales que no están tan ‘enlazadas’ con el resto del mundo. En realidad, esto se correlaciona con la experiencia de la primera oleada de ‘globalización económica’ en los inicios del período moderno, cuando los comerciantes acaudalados que vivían a miles de millas de distancia de los grandes puertos marítimos estaban más estrechamente enlazados entre sí de lo que estaban con la población campesina que vivía en las regiones aledañas en el interior del país. Por tanto, la globalización económica no es, de ningún modo, un fenómeno homogéneo en sentido espacial. Más bien, para poder comprender su importancia, debe situarse en contextos espaciales específicos.

Lejos de suprimir el espacio, también debería pensarse que la globalización económica lo vuelve a configurar en formas

⁽⁵⁾ O'Brien, R. *Global Financial Integration: The end of Geography*. Pinter: Londres, 1992.

⁽⁶⁾ Holm, H. y Sorensen (editores). *Whose World order? Uneven Globalization and the End of the Cold War*. Westview: Boulder, 1995.

novedosas e interesantes. Por ejemplo, puede resultar fácil olvidar que los mercados globalizados de hoy todavía ocurren en contextos geográficos específicos, a menudo objeto de apreciables reestructuraciones para suplir las necesidades de esos mercados. Los más globalizados de los mercados contemporáneos, los financieros, lo demuestran suficientemente. De hecho, la globalización de las finanzas ha fomentado una concentración de la actividad del mercado financiero en Londres, Nueva York y Tokio, ciudades cuyo surgimiento como grandes centros financieros en los últimos años ha dado origen a importantes transformaciones internas de su espacio urbano. La globalización financiera también ha impulsado una proliferación de nuevos centros geográficos financieros en lugares tan poco usuales como los micropaises del Caribe⁷.

También asociada a la tendencia de la globalización económica vigente desde la década de los años 60, han aparecido reconfiguraciones espaciales que desafían la territorialidad del Estado-nación. Una es el aumento de espacios económicos 'externos' en los cuales las transacciones comerciales se realizan de acuerdo con regulaciones singulares que no aplican en el resto de la economía nacional en la cual se encuentran localizadas. Otra es el incremento de bloques macrorregionales, como la Unión Europea, desafiantes del Estado-nación territorial desde lo alto. De igual manera, la globalización económica parece haber fomentado el interés en espacios microrregionales sobre asuntos de orden político y cultural. Entonces, antes que significar una "abolición de la geografía", en realidad la globalización económica parece estar elevando el perfil

de los temas espaciales en contra de las concepciones convencionales de espacio y territorialidad⁸.

Existe una razón final que sustenta el enfoque en la geografía para analizar la importancia de la globalización económica. Uno de los aportes claves de la obra de Braudel fue poner de relieve la importancia del espacio ecológico dentro del cual se desarrolla la actividad humana. En concordancia con su concepción, no es un espacio inerte e inmutable sino, más bien, un espacio activo y viviente que determina "los límites de lo posible" para la actividad humana⁹. En consecuencia, una perspectiva braudeliana también situaría el fenómeno dentro del espacio ecológico de la biosfera global. De importancia particular parecería ser un análisis de la medida en la cual la globalización pone a prueba los "límites ecológicos de lo posible" de la biosfera global. Alfred Crosby muestra cómo durante las fases tempranas de globalización económica, a menudo se pusieron en contacto zonas ecológicas diferentes con devastadoras consecuencias ambientales y humanas¹⁰. En la época contemporánea, la globalización económica también parece estar socavando la sostenibilidad ecológica estimulando la expansión global de procesos de producción industrial, así como desafiando los patrones tradicionales de la vida humana que, con frecuencia, se han desarrollado a través de relaciones viables que han existido durante largo tiempo con los ecosistemas locales¹¹.

GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y TIEMPO

Además de ser un fenómeno espacial, la globalización económica es también, sin duda alguna, un proceso histórico; es de-

(7) Corbridge, Martin y Thrift (editores). *Money, Power and Space*. Blackwell, Oxford, 1994.

(8) Ruggie, J. "Territoriality and beyond". En: *International Organization*. No. 47, 1993, pp. 139-74. Agnew, J. "The territorial Trap". En: *Review of International Political Economy*, No. 1, 1994, pp. 53-81.

(9) Braudel, F. "The structures of everyday life: The limits of the possible". En: *Civilization and Capitalism, 15th - 18th Century*. Vol. I. Harper and Row: Nueva York, 1985.

(10) Crosby, A. *Ecological Imperialism*. Cambridge University Press: Cambridge, 1986.

(11) Shiva, V. *Monocultures of the Mind*. Zend Books: Londres, 1993.

cir, un proceso de cambio en el tiempo. Sin embargo, ¿qué tipo de cambio histórico es en sentido temporal? Braudel plantea una teoría sobre el tiempo para responder el interrogante: considerar la historia desde la perspectiva de tres diferentes velocidades del tiempo. Una es la 'l'histoire événementielle' o "el intervalo a corto plazo proporcional a los individuos, a la vida diaria, a nuestras ilusiones, o a nuestra apresurada comprensión –principalmente el tiempo de la crónica y el periodista"¹²-. Una segunda velocidad es la perspectiva de término medio, o "coyuntural", donde ocurre el cambio histórico de acuerdo con ciclos, movimientos y "ritmos lentos pero perceptibles" que pueden tener una duración de un decenio o más¹³. Por último insiste en que la historia debe considerarse a partir de una perspectiva de muy largo plazo la *longue durée*– en la cual el cambio ocurre con "una cadencia más lenta que, en ocasiones, bordea la inercia" y en la cual se estudian estructuras de vida social profundamente implantadas que perduran a través de los siglos¹⁴.

Para definirla de manera exhaustiva, es preciso analizar la globalización económica simultáneamente en los tres puntos temporales de observación. Por ejemplo, a partir de la perspectiva de la *longue durée*, sin duda alguna representa una prolongada tendencia secular originada en el siglo XV. Durante ese período varias comunidades humanas alrededor del mundo –en particular aquéllas localizadas en las cercanías de los principales puertos marítimos, como acabamos de mencionar–comenzaron a experimentar un destino económico colectivo a escala global, o lo

que Braudel denomina un "tiempo mundial" común¹⁵. Tal vez no deba sorprendernos, como Waters apunta, que el primer uso del término "global" se remonta a este período¹⁶.

De igual modo, la globalización económica es un fenómeno coyuntural que se ha acelerado rápidamente en ciertos momentos de la historia. Una de estas fases de aceleración ocurrió en el período comprendido entre 1850 y 1914, como respuesta a innovaciones tecnológicas, a una nueva etapa del desarrollo capitalista y a la expansión económica e imperial de la Europa de esa era. No existe la menor duda de que, a partir de la década de los años 60, estamos viviendo una fase de aceleración similar, si bien sus causas son objeto de debates más álgidos. Algunos ponen el énfasis en el papel jugado por el ritmo acelerador del cambio tecnológico, que disminuye no sólo los costos de transporte y comunicaciones, sino que obliga a las corporaciones a vender sus productos en los mercados globales como una forma de recuperar sus crecientes costos de desarrollo y producción¹⁷. Otros, por su parte, señalan la importancia de los cambios políticos que llevaron a los Estados a fomentar la globalización del comercio, la producción y las finanzas en este período¹⁸. Sean cuales sean las causas de la última fase coyuntural de la globalización económica, su trascendencia es aceptada por todos. De nuevo es interesante hacer una acotación histórico-lingüística: la palabra 'globalización' se usó por primera vez hacia 1960, cerca al comienzo de la evolución de esta última tendencia coyuntural¹⁹.

⁽¹²⁾ Braudel, F. "History and the social sciences: The long durée". En: *History*. University of Chicago: Chicago, 1980, p. 28.

⁽¹³⁾ Braudel, F. *The Mediterranean ... Ob. cit.*, p. 21.

⁽¹⁴⁾ Braudel, F. "History and the social sciences: The long durée". *Ob. cit.*, p. 33.

⁽¹⁵⁾ Braudel, F. "The perspective of the world". En: *Civilization and... Ob. cit.*, vol. III, p. 17.

⁽¹⁶⁾ Waters, M. *Globalization*. Routledge: Londres, 1995, p. 2.

⁽¹⁷⁾ Cerny, P. "Globalization and the changing logic of collective action". En: *International Organization*, No. 49, 1995.

⁽¹⁸⁾ Helleiner, E. *States and the Remergence of Global Finance*. Cornell University Press: Ithaca, 1994.

⁽¹⁹⁾ Water, M. *Globalization*. *Ob. cit.*, p. 2.

Para concluir, la repentina popularidad de la expresión "globalización económica" durante los últimos diez años, sugiere que la misma hace una descripción útil de la inmediata intensificación y de más corto plazo de las tendencias, tanto seculares como coyunturales, que ocurren en la actualidad. El uso que Robert Cox hace de la frase "*perestroika* global", como sinónimo de globalización económica, resume bien un significado de la frase en la perspectiva de corto plazo²⁰. En la mente de muchos, el término enlaza con la intensificada integración global que acompañó el fin de la Guerra Fría y con la adopción de las ideas neoliberales alrededor del mundo. Por lo general, los debates actuales sobre la necesidad de adoptar, o resistir la 'globalización económica, emplean el término bajo esta connotación.

Existe una forma adicional donde el eje temporal de Braudel es útil para pensar el proceso de globalización económica. Además de ser un proceso que contrae el espacio, también es posible considerar que representa una contracción del tiempo. A medida que incrementa la influencia de hechos y tendencias distantes sobre los escenarios locales, y disminuye la importancia de estructuras históricas locales duraderas, se puede considerar que la globalización económica asegura una aceleración de la velocidad del cambio histórico. Las dimensiones sincrónicas de la vida económica fuera de contexto surgen de manera ascendente, en tanto las dimensiones diacrónicas, profundamente implantadas en escenarios y tradiciones locales, están cada vez más marginadas. De tal modo, bien podría describirse la globalización económica como un proceso que altera la importancia relativa de las tres velocidades del tiempo de Braudel en apoyo de '*l'histoire événementielle*'²¹.

Las tres perspectivas temporales son útiles, no sólo para describir la globaliza-

ción económica sino también para interpretar su pertinencia. A partir de la perspectiva de la *longue durée*, la globalización aparece como una estructura profundamente implantada de la economía política global. En tanto los observadores contemporáneos destacan la ostensible novedad de la actividad económica globalizada, las sucesiones ininterrumpidas con el pasado parecen más notorias. El alcance global de los mercados financieros de hoy, en Nueva York por ejemplo, no es diferente al de los mercados de Londres en el siglo XIX o, aun, al de los mercados de Amsterdam en el siglo XVIII. Vistas así las cosas, la globalización económica aparece como una envoltura espacial lentamente expandida, dentro de la cual la vida social se ha visto obligada a existir a partir del siglo XV. Desde la mirada de hoy, el mismo carácter gradual y duradero de la tendencia la hace parecer casi irreversible.

Por el contrario, desde una perspectiva coyuntural, la globalización económica se manifiesta más pertinente vista como una fuerza transformadora que desafía las estructuras existentes. A partir de la década de los años 60, por ejemplo, se le considera como una fuerza central que socava los cimientos del orden económico político mundial posterior a 1945 y, quizá, también a un nivel más profundo, los cimientos del Estado-nación territorial. Desde esta posición ventajosa, la globalización económica no es una estructura profundamente implantada sino, más bien, un fenómeno que fomenta la discontinuidad con relación al pasado reciente. El surgimiento de procesos de producción globalmente organizados y la característica instantánea de las transferencias de dinero, sea el caso, indican algo profundamente nuevo. Como fenómeno coyuntural, la globalización económica es también, no cabe duda, un pro-

(20) Cox, R. "Global *Perestroika*". En: Miliband, R y Panitch, L. (editores). *The Socialist Register 1992: New World Order?* Merlin Press: Londres, 1992.

(21) Cox, R. "Civilizations: Encounters and transformations". En: *Studies in Political Economy*. No. 47, 1995.

ceso reversible (como lo fue la tendencia de globalización en el período comprendido entre 1850 y 1914), y los académicos debaten en qué medida otros procesos históricos coyunturales, como la trayectoria hegemónica de Estados Unidos y el cambiante equilibrio de fuerzas sociales, influirán dicha globalización económica.

A nivel de *'l'histoire événementielle'*, todavía es más pronunciada la importancia de la globalización económica como agente de cambio. A partir de esta perspectiva temporal, a menudo se presenta como arma política utilizada por varios grupos para lograr mayor armonía entre las condiciones locales y las normas y dinámicas globales. Se trata de un proyecto que globaliza cada vez más lo local –para utilizar la frase de Shiva²²– en forma activa y deliberada. En este contexto globalizado, las perspectivas temporales de corto plazo y las cosmologías sincrónicas se priorizan por encima de concepciones de vida social derivadas de un sentido del tiempo de más largo plazo. Los casi infinitos horizontes temporales del mundo premoderno dan paso a lo que Benedict Anderson denomina formas más “vacías” de tiempo, experimentadas de manera “homogénea” a través del espacio²³. Como señala Cox²⁴, es por esta razón –antes que la sugerida por Fukuyama²⁵–, como resulta posible pensar que la era de la “*perestroika* global” representa una especie de “fin de la historia”. Es este aspecto de la globalización económica el que suscita gran preocupación entre los ecologistas, quienes abogan por un sentido profundamente implantado de tiempo ‘ecológico’ que asigne al futuro tanta trascendencia como al presente.

GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y ÓRDENES SOCIALES

En concordancia con la opinión de Braudel, los fenómenos sociales deben analizarse no solamente desde varias perspectivas espaciales y temporales, sino también desde el punto de vista de cuatro “órdenes sociales” diferentes: el ángulo focal adoptado cuando se observa un desarrollo a partir de una perspectiva “económica”, “política”, “social” y “cultural”. Estas cuatro perspectivas no implican que las esferas económica, política, social y cultural deban considerarse como “sistemas” separados. Como expresa Braudel,

“en la vida real, cada uno está ineludiblemente unido con los otros... Uno podría formular las siguientes ecuaciones en cualquier orden: la economía es igual a política, cultura y sociedad; cultura es igual a economía, política y sociedad, etc”²⁶.

Simplemente, cada orden social corresponde a una posición ventajosa diferente a partir de la cual se puede analizar el todo social.

Es posible encontrar una aplicación útil de esta aproximación al intento de definir la globalización económica. Es obvia la posibilidad de asignar al fenómeno una definición mucho más simple desde una perspectiva económica. Desde allí se considera un fenómeno donde bienes y servicios, así como diversos factores de producción, se intercambian cada vez más a escala mundial. Desde una perspectiva de *longue durée*, el fenómeno comenzó en el período comprendido entre los siglos XV y XVIII con el primer intercambio comercial a larga distancia, globalmente integrado, de bienes suntuarios y metales preciosos por parte de mercade-

⁽²²⁾ Shiva, V. “The greening of global reach”. En: Sachs, W. (editor). *Global Ecology*. Zed Books: Londres, 1993.

⁽²³⁾ Anderson, B. *Imagined Communities*. Verso: Londres, 1991, pp. 22-24.

⁽²⁴⁾ Cox, R. “Civilizations: Encounters and Transformations”. *Ob. cit.*, p. 22.

⁽²⁵⁾ Fukuyama, F. *The end of History*. Avon Books: Londres, 1992.

⁽²⁶⁾ Braudel, F. “The perspective of the world”. *Ob. cit.*, p. 17.

res europeos. Luego continuó a ritmo acelerado en la fase de globalización coyuntural del período 1850-1914, con el rápido crecimiento de transacciones financieras por todo el mundo y el intercambio comercial de mercancías más voluminosas, así como con un movimiento más extensivo de personas a escala mundial. A partir de la década de los 60 la globalización económica ha comenzado de nuevo, intensificada en los ámbitos financiero y comercial y, así mismo, caracterizada por el surgimiento de un nuevo estilo de estructura de producción altamente integrada a nivel planetario.

Con todo, la globalización económica no ha sido tan sólo un proceso "económico". Desde una posición "política" ventajosa, también ha sido un fenómeno caracterizado por la aparición de estructuras de gobierno cada vez más densas y extensivas con influencia global. Tales estructuras han adoptado diferentes formas institucionales en cada fase de la globalización económica. Entre el siglo XV y el XVIII eran muy limitadas, quizá sólo visibles en los débiles y a menudo fallidos intentos de los Estados europeos por construir imperios integrados a escala mundial. Claro está que dichos esfuerzos llegaron a ser más fundamentales en el período 1850-1914, época acompañada por la extensión global de las normas y prácticas de gobernabilidad asociadas con el sistema europeo del Estado soberano²⁷. La fase contemporánea de globalización económica, coyuntural y a corto plazo, también ha sido testigo de la proliferación

de regímenes e instituciones globales, así como de la creciente "internacionalización" del Estado alrededor del mundo²⁸.

Sin duda alguna, la globalización económica es también un fenómeno social. Como enfatiza Philip Curtin, en los albores del período moderno la globalización económica se caracterizó por el crecimiento y diseminación global de "diásporas comerciales", o comunidades de mercados enlazados a través de amplios espacios geográficos por complejas redes sociales²⁹. La tendencia coyuntural del período 1850-1914 también presenció el surgimiento de una "burguesía cosmopolita" y de una "haute clase financiera" con visión global y presencia mundial³⁰. En forma similar, una característica fundamental de la aceleración de la globalización económica a partir de la década de los 60 ha sido la consolidación de lo que Cox llama una "clase gerencial transnacional", una clase que incluye no solamente élites empresariales globales, sino también funcionarios de organizaciones internacionales y elementos de burocracias estatales receptivos a las necesidades de la naciente economía mundial³¹. Algunos analistas plantean que la globalización actual ha estado acompañada por el crecimiento de movimientos sociales transnacionales que, cada vez con mayor ímpetu, actúan como si estuvieran participando en una amplia "sociedad civil global"³².

La visión cultural ofrece una perspectiva adicional. En un contexto de *longue durée*, Giddens concibe la globalización económica como un proceso caracteriza-

(27) Krasner, S. y Thomson, J. "Global transactions and the consolidation of sovereignty". Lexington Books: Lexington, 1989.

(28) Cox, R. *Production, Power and World Order: Social Forces in the Making of History*. Columbia University Press: Nueva York, 1987.

(29) Curtin, P. *Cross Cultural Trade in World History*. Cambridge University Press: Cambridge, 1984.

(30) Jones, C. *International bussiness in the Nineteenth Century: The Rise and Fall of a Cosmopolitan Bourgeoisie*. New York University Press: Nueva York, 1987. Polanyi, C. *The Great Transformation: Political and Economical Origins of Our Time*. Beacon Press: Boston, 1944.

(31) Cox, R. *Production, Power and World Order*. Ob. cit.

(32) Lipschutz, R. "Reconstructing world politics: The Emergence of a Global Civil Society". En: *Millennium*, No. 21, 1992.

do por la expansión de los valores de la modernidad³³. Desde una postura más coyuntural, a partir de la década de los 60 se ha producido la difusión y penetración de los valores, ideas y cultura *pop* de Estados Unidos a escala global. Desde la perspectiva del intervalo temporal a corto plazo, la globalización económica se identifica a menudo con el triunfo global de las ideas neoliberales y con la expansión de lo que Susan Strange (1990) denomina la emergente "civilización comercial" mundial³⁴.

La globalización económica, por tanto, no es exclusivamente un fenómeno económico. Sólo vista desde lo político, social y cultural es posible llegar a una descripción integral del fenómeno. En forma semejante, la importancia de la globalización económica no debería analizarse solamente desde uno de los "órdenes sociales" aislados. Por ejemplo, la tendencia posterior a la década de los 50 puede ser objeto de análisis a partir de una perspectiva estrictamente económica; es decir, en términos de su impacto sobre la eficiente producción y distribución de bienes y servicios. Sin embargo, ésta es nada más que una posible manera de análisis.

Desde una perspectiva política, como ejemplo, la globalización económica aparece más importante en términos de su impacto en el poder y la legitimidad del Estado y su sistema. En opinión de algunos analistas, la globalización económica socava gravemente el poder y la coherencia del Estado, desafiando las nociones convencionales de ciudadanía y las fron-

teras espaciales de las comunidades políticas³⁵. Otros rechazan este análisis sugiriendo que, de hecho, la globalización económica está fortaleciendo el Estado y sus poderes de coerción³⁶.

Igualmente, es posible considerar la actual tendencia coyuntural desde una perspectiva social en términos de sus diversos impactos sobre los grupos sociales. Por ejemplo, desde el ángulo de la división de clases, la tendencia parece otorgar un nuevo tipo de poder estructural al capital sobre el trabajo³⁷. De igual manera, la globalización de la vida económica parece influir en otras divisiones sociales, como aquéllas asociadas con el género, como lo han demostrado recientes estudios feministas sobre la reestructuración económica a nivel mundial³⁸.

Desde una perspectiva cultural, la tendencia posterior a los años 50 es significativa en otras formas. De acuerdo con David Harvey (y con cierto grado de divergencia con la opinión más amplia de Giddens anotada antes), la "contracción temporal-espacial" ha fortalecido el movimiento cultural postmoderno en las dos últimas décadas³⁹. También puede ser que la globalización económica esté provocando nuevas conceptualizaciones de la identidad, bajo nuevas afiliaciones transnacionales y supranacionales, pero también desde el resurgimiento de identificaciones localistas y microrregionales. En términos más amplios, en la época contemporánea, se intensifican los encuentros interculturales iniciados a escala mundial con la primera ola de la globalización posterior al siglo XV⁴⁰.

⁽³³⁾ Giddens, A. *The Consequences of Modernity*. *Ob. cit.*

⁽³⁴⁾ Strange, S. "The name of the game". En: Rizopolous, N. (editor). *Sea-changes*. Council of Foreign Relations: Nueva York, 1990.

⁽³⁵⁾ Cerny, P. "Globalization and the Changing Logic of Collective Action". En: Archibugi, D. y Held, D. (editores). *Cosmopolitan Democracy*. Polity Press: Cambridge, 1995.

⁽³⁶⁾ Panitch, L. "Globalization and State". En: Miliband, R. y Panitch, L. (editores). *The Socialist Register 1992*.

⁽³⁷⁾ Gill, S. y Law, D. *The Global Political Economy*. Johns Hopkins University Press: Baltimore, 1988.

⁽³⁸⁾ Bakker, I. (editor). *The Strategic Silence: Gender and Economic Policy*. Zed Books: Londres, 1994.

⁽³⁹⁾ Harvey, D. *The Condition of Postmodernity*. Basil Blackwell: Oxford, 1989.

⁽⁴⁰⁾ Cox, R. "Civilizations: Encounters and transformations". *Ob. cit.*

GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y JERARQUÍA

Según Braudel, una perspectiva integral de cualquier fenómeno social no está completa hasta tanto sea analizada desde diferentes ángulos jerárquicos: todas las sociedades se caracterizan por varios niveles o capas de jerarquía, manifiestas dentro de cada uno de los diversos "órdenes sociales". Según lo expresa, el "aparato del poder" en la sociedad "es la suma de las jerarquías políticas, sociales, económicas y culturales"⁴¹. Teniendo en cuenta la ubicuidad de la jerarquía, Braudel plantea la importancia de situar los fenómenos sociales dentro de una perspectiva jerárquica.

Este argumento tiene singular pertinencia para cualquier intento de describir el significado de la globalización económica. Si ella representa una "intensificación de relaciones económicas mundiales", se trata de un fenómeno jerárquico sin lugar a dudas, además de ser espacial, temporal y manifiesto a través de diferentes "órdenes sociales". Involucra una intensificación de las relaciones entre los diversos niveles de la jerarquía social. La descripción de la globalización económica como "contracción Espacio-temporal" se presenta, por tanto, demasiado limitada. Así mismo se puede considerar como un proceso de "contracción jerárquica".

Ésta fue una característica particularmente notoria en el período 1850-1914 y a partir de los años 60. Braudel presenta un forma particularmente útil para analizar tal contracción jerárquica en el campo económico. Sugiere que la mejor manera de visualizar la economía es dividiéndola en tres capas. La superior –designada "capitalismo" de manera algo controvertida por Braudel– está dominada por poderosas corporaciones y élites pri-

vilegiadas que operan en mercados monopolistas y especulativos a gran escala, con enormes inversiones y "utilidades excepcionales"⁴². En el siguiente nivel encontramos la "economía de mercado" a escala más pequeña, caracterizada por mayor "transparencia y regularidad, en la cual todos pueden estar seguros por anticipado, contando con el beneficio de la experiencia común, de cómo operarían los procesos de intercambio"⁴³. Por último, la capa inferior la compone la "vida material" que representa "una especie de sótano de ofertas... compuesto por todas las actividades periféricas al mercado y excluidas de controles estatales –fraude, trueque de bienes y servicios, multiempleo, trabajo doméstico"⁴⁴.

Con anterioridad al siglo XIX, el "tiempo mundial" de Braudel se experimentaba en la mayor parte del mundo básicamente al nivel de la actividad "capitalista". Los movimientos mundiales de documentos cambiarios y metales preciosos influyeron poco en el mundo de la vida material y en la "economía de mercado", en la cual participaba la mayoría de la población. Sin embargo, durante el período 1850-1914, la globalización económica progresivamente puso al mundo del "capitalismo" en contacto cercano con los otros dos niveles. Los precios mundiales de la mercancía y los movimientos de las altas finanzas se convirtieron en lo que Polanyi denomina una "realidad fundamental" en la vida diaria de millones de campesinos alrededor del mundo⁴⁵. La relación también marchó en sentido contrario: a medida que su producción se vinculó más estrechamente con los mercados mundiales, las experiencias de estos mismos campesinos afectaron cada vez más al mundo "capitalista" habitado por los Rothchild y los Morgan.

⁴¹ Braudel, F. "The Wheels of Commerce". En: *Civilization...* Ob. cit., vol. II, p. 555.

⁴² *Ídem*, p. 428.

⁴³ *Ídem*, p. 455.

⁴⁴ Braudel, F. "The Perspective of the World". Ob. cit., p. 630.

⁴⁵ Polanyi, C. *The Great Transformation*. Ob. cit., p. 18.

Esta especie de contracción jerárquica también ha caracterizado la tendencia a partir de los años 60, y en forma más intensa. La influencia de las corporaciones transnacionales gigantes y del intercambio comercial internacional de alto nivel, ha penetrado cada vez más las esferas inferiores de los tenderos locales y la vida material. Pocos aspectos de la existencia económica de México, por ejemplo, estuvieron aislados de los efectos de la frenética especulación contra el peso de finales de 1994, orquestada en los rascacielos de los principales centros financieros mundiales. Al mismo tiempo, cada vez con mayor fuerza se sienten en la cima los efectos de los desarrollos a los niveles inferiores de la vida económica. ¿Cuál de los especuladores financieros del mundo podría darse el lujo de hacer caso omiso de las actividades e inquietudes locales de los campesinos de Chiapas en la época de la crisis del peso?

También es importante adoptar un enfoque sobre la dimensión jerárquica de la vida social. Para comenzar, una consecuencia crucial de la globalización económica ha sido la reconfiguración de estructuras y relaciones jerárquicas. En un contexto de *longue durée*, por ejemplo, la globalización económica fomentó el surgimiento de relaciones económicas globales relativamente duraderas entre el centro y la periferia, que sobreviven hasta el período contemporáneo. Como señala Herman Schwartz, la desigualdad asumió una nueva dimensión espacial a largo plazo:

"lo que era novedoso acerca de la desigualdad resultante de la expansión de la economía marítima europea noroccidental fue su aspecto *espacial*: la desigualdad existió y persistió no solamente entre países sino también entre regiones y naciones"⁴⁶.

Los actuales fenómenos coyunturales y de corto plazo de la globalización económica parecen estar intensificando ciertas formas de desigualdad económica geográfica. Más notoriamente, el África subsahariana parece estar cada vez más marginada en la nueva economía globalizada de finales del siglo XX. De acuerdo con algunas versiones, esta marginalización refleja el hecho de que los países de esta región no están integrados a la tendencia globalizadora⁴⁷. Es difícil aceptar esta opinión. En tanto es posible que los países del África subsahariana reciban muy poca inversión interna, experimentan voluminosas fugas de capitales hacia los centros financieros de los países miembros de la OECD. En forma análoga, sus bienes pueden encontrar pocos mercados de exportación externos, pero sus mercados internos se ven cada vez más inundados con alimentos y productos manufacturados provenientes del extranjero, incluyendo artículos como los subproductos de desechos tóxicos de los países del Norte⁴⁸. Por tanto, el África subsahariana está integrada en el fenómeno de la globalización económica, si bien de un modo peculiar que parece intensificar su condición dependiente y periférica.

La tendencia actual también parece estar intensificando las estructuras jerárquicas dentro de los países. Cox sugiere que dentro de la nueva economía globalizada "periferia" y "centro" ya no son tan sólo conceptos geográficos, sino también formas útiles para describir relaciones sociales emergentes a nivel interno⁴⁹. En muchos países está surgiendo un grupo "central" de trabajadores –Robert Reich los designa "analistas simbólicos"⁵⁰–, cuyos servicios tienen gran demanda por parte de los mercados mundiales y encuentran

⁴⁶ Schwartz, H. *States versus Markets: History, Geography and the Development of the International Political Economy*. St. Martin's Press: Nueva York, p. 43.

⁴⁷ Camdessus, M. "Africa: Adjustment through cross-fertilization". En: *IMF Survey*. Enero, No. 8, 1996, p. 21.

⁴⁸ Clapp, J. "Africa. NGOs and the Toxic Waste Trade". En: *Journal of Environment and Development*, No. 3, 1994.

⁴⁹ Cox R. "Global Perestroika". *Ob. cit.*

⁵⁰ Reich, R. *The Work of Nations. Preparing Ourselves for Twenty-first Century Capitalism*. Alfred Knopf: Nueva York, 1991.

salarios elevados y condiciones seguras de empleo. Al mismo tiempo, otros trabajadores se ven empujados cada vez más a situaciones de empleo más y más precarias, con bajos salarios y sin beneficios estables. Como sugiere Reich, la creciente brecha en las experiencias de estos dos grupos de trabajadores puede estar surgiendo como una de las principales fuentes de fricción social y de conflicto político en esta época de globalización económica.

Las crecientes divisiones jerárquicas dentro y entre países ponen de relieve la necesidad de analizar la globalización económica desde diferentes puntos de observación jerárquicos. Desde la posición de alguien cercano a la cima de la jerarquía social del mundo, el fenómeno parece ser un hecho que amplía los horizontes intelectuales y fortalece la libertad y las opciones individuales. Se experimenta a través de las páginas de la revista *The Economist*, viaja a través de los principales aeropuertos del mundo y de la vida diaria en una ciudad del mundo. Desde la perspectiva de alguien más cercano a los niveles jerárquicos inferiores, la globalización económica es más amenazante. Podría experimentarse a través de la mayor inseguridad laboral o la movilidad geográfica forzada, o de la destrucción de antiguos patrones de la vida diaria local. Por tanto, sólo logrando tener la perspectiva desde la "cima" y la "base" será posible lograr una interpretación más integral de la importancia y significado de las diversas dimensiones de la globalización económica.

CONCLUSIÓN

¿Plantea Braudel una teoría sobre la "globalización económica" que pudiera servir para dilucidar en parte la confusión en torno a la importancia y significado del término? ¿Plantea el autor una serie de herramientas analíticas que pudieran ser adoptadas por los académicos de muy diversas trayectorias disciplinarias? He sugerido que la respuesta a estas preguntas es positiva. En términos del significado de la globalización económica, es po-

sible emplear los cuatro ejes de Braudel para complementar de manera útil la definición de Giddens. Desde una perspectiva braudeliana, la globalización económica es una "intensificación de relaciones económicas mundiales" que es posible considerar como un proceso económico, político, social y cultural que ocurre a varias velocidades históricas e involucra una contracción de espacio, tiempo y jerarquía. Esta definición es más matizada y elaborada que muchas de las definiciones más simples, a menudo utilizadas, que podría hacer claridad sobre la compleja e irregular naturaleza del fenómeno. Al mismo tiempo, debido a que la definición hace hincapié en la naturaleza multifacética de la globalización económica, también puede ser lo suficientemente amplia para incluir los diversos desarrollos practicados por diferentes académicos de la Economía Política Internacional.

Como he sugerido a lo largo de este escrito, las herramientas analíticas de Braudel también pueden ser útiles en el análisis de la importancia de la globalización. No sólo nos recuerdan que el fenómeno tiene importantes implicaciones en la organización de la vida social a lo largo de cada uno de sus cuatro ejes correspondientes a espacio, tiempo, "órdenes sociales" y jerarquía. También llaman la atención al hecho de que no habrá claridad sobre la importancia cabal de la globalización económica hasta tanto no se le considere desde estos cuatro diversos puntos de vista. Por tanto, estas herramientas analíticas proveen un fecundo temario de investigación para aquellos interesados en la importancia de la globalización económica, proveyendo miradas para la investigación interdisciplinaria que en la actualidad se desarrolla.

Adicional a su probable uso práctico, las herramientas analíticas de Braudel también pueden demostrar su utilidad en un nivel más teórico para resolver algunas de las hipótesis más controvertidas entre los estudiosos del tema de la Economía Política Internacional. En primer lugar, como lo señalan geógrafos que comienzan a irrumpir en el tema, en el pasa-

do estos estudiosos han mostrado escasa sensibilidad ante el contexto espacial y ecológico dentro del cual se desarrolla la vida política y económica. Teniendo en cuenta la época anterior al siglo XIX en la cual centra su estudio, la obra de Braudel puede ser fuente de un modelo particularmente importante para aquellos que intentan comprender la forma en que podrían resolverse estas deficiencias. No sólo en la era preindustrial el escenario ecológico ejerció una influencia enorme en el curso de la historia humana, como lo demuestra Braudel. También lo fue en la era anterior a la consolidación del Estado-nación territorial, asegurando que Braudel no cayera en la "trampa territorial"⁵¹ de pasar por alto los diversos contextos espaciales en los cuales puede darse la vida social.

De igual manera, el debate sobre el tiempo histórico puede ser útil para aquellos estudiosos que comienzan a reflexionar de manera más sistemática sobre la relación entre acción y estructura. De acuerdo con la concepción braudeliana, esta relación se examina no como un problema teórico abstracto, sino más bien como un problema que involucra la importancia relativa de diferentes velocidades temporales en un contexto concreto. Su categorización tripartita del tiempo señala una forma de reflexionar sobre este tema, más matizada que el contraste bastante conspicuo entre acción y estructura que por lo general se presenta. Entre el mundo de la acción y aquél de las casi inmutables estructuras de la *longue durée*, Braudel pone las estructuras de tiempo coyuntural que son más flexibles y fácilmente influenciadas por la acción y 'l'*histoire événementielle*'. Estas estructuras coyunturales son del tipo al que Cox alude en su debate de la importancia de las "es-

tructuras históricas" para el estudio de la Economía Política Internacional⁵².

Por último, la metodología de Braudel también anima a pensar en la economía política como un campo que abarca algo más que simplemente el estudio de los Estados y los mercados. A semejanza de muchos de los sociólogos y antropólogos que ingresan al campo de la Economía Política Internacional, Braudel argumentaba que la economía política no podía ni debería dissociarse de temas sociológicos, culturales y civilizatorios más amplios. Desde su perspectiva, un enfoque en los Estados y mercados presenta una visión limitada de la economía. Según lo sugiere su modelo jerárquico de tres niveles, una parte considerable de la economía existe por fuera de la órbita del Estado y del mercado, en el nivel de la vida material, una opinión que feministas y proambientalistas del tema de la EPI han comenzado a recalcar⁵³. En forma análoga a Braudel le interesa animar a los economistas políticos para que acepten la diferencia entre el alto nivel de "capitalismo" y el de la "economía de mercado". En realidad, desde su punto de vista, una tarea primordial de la economía política fue comprender la cambiante relación entre cada uno de estos tres niveles de la vida económica, algo que en el lenguaje actual podría denominarse el "estudio de la relación entre lo global y lo local".

Por consiguiente, una aceptación de la aproximación braudeliana al estudio de la globalización, implícitamente involucra un reconocimiento de una visión más amplia de la labor de la Economía Política Internacional. El campo dejaría de estar restringido al estudio de la "política de las relaciones económicas internacionales", o al estudio de "Estados y merca-

⁵¹) Agnew, J. "The Territorial Trap". *Ob. cit.*

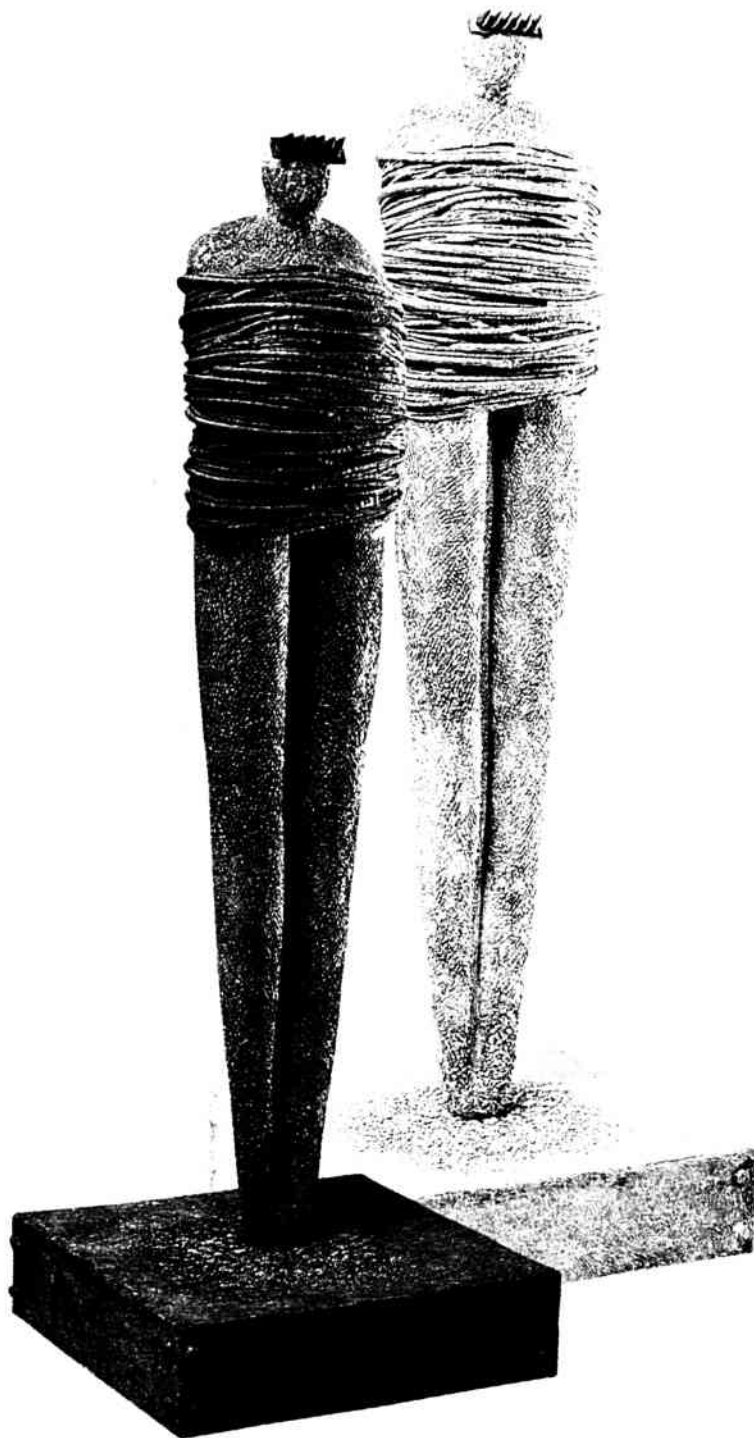
⁵²) Cox, R. *Production, Power and World Order*. *Ob. cit.*

⁵³) Waring, M. *If Women Counted: A New Feminist Economics*. Harper and Row: San Francisco, 1988. Helleiner, E. "International Political Economy and the Greens". En: *New Political Economy*, No. 1, 1996.

dos". Por el contrario, centraría su atención en el estudio de la relación entre política y economía en un contexto global, en el cual, en términos amplios, la *política* se entiende como el estudio del proceso decisorio social; e igualmente la *economía* se define como el estudio de la producción y distribución de bienes y servicios. Quienes han considerado a la Economía Política Internacional desde sus orígenes como un campo secundario de las Relaciones Internacionales, se opon-

drán a esta propuesta. Sin embargo, la aceptarán de buen grado quienes siempre la han considerado como una de las pocas "áreas abiertas" dentro de las ciencias sociales, un campo cuyo carácter innovador se origina en el hecho de que "todavía no está cercado, todavía está abierto a todos los que deseen ingresar a él"⁵⁴. Para quienes poseen esta visión más amplia de la Economía Política Internacional, Braudel debe ser considerado un importante pionero en el campo.

⁵⁴ Strange, S. "Preface". En: Strange, S. (editora). *Paths to International Political Economy*. Allen and Unwin: Londres, 1986, p. ix.



Quebrada